

ct

África 30

de
Mercè Sarrias Fornés

(fragmento)

ESCENA 3

El HOMBRE está adormecido en el balancín. El CHICO mira la hora. Son las once de la noche. Comprueba si el HOMBRE duerme, pasándole el periódico por delante de la cara. A la primera el HOMBRE no da señales de despertarse, hasta ronca un poco. Vuelve a probarlo. El HOMBRE se remueve, pero continua durmiendo.

El CHICO, aburrido, empieza a mirar cosas que hay apiladas. De un rincón saca una raqueta vieja y unos pantalones de pana marrón. Los mira. Un poco más allá encuentra un instrumento musical pequeño que observa y se pone en el bolsillo. Prueba tocarlo. No suena nada, porque tampoco se atreve a hacerlo, por miedo a que el HOMBRE despierte. Finalmente, de un rincón, difícil de encontrar, saca un mapa de África enrollado. Lo desenrolla e intenta colocarlo encima de la mesa. Para que se aguante, pone unos cuantos libros y objetos en las puntas. Uno de ellos es una caja de zapatos. La abre y mira unas fotografías. Se queda una. Se queda mirando el mapa. El HOMBRE lentamente da señales de vida.

HOMBRE
Qué hora es?

CHICO
Las once.

Pausa. El HOMBRE se gira a mirar el reloj.

CHICO
Cuántas horas más tendremos que esperar?

HOMBRE
Un par.

Silencio.

HOMBRE
No quiero que empecemos a recoger antes de que estén todos muertos.

Silencio.

CHICO
Se... se encuentra bien?

HOMBRE
Sí. Dormir me ha ido bien. Estoy mejor.

CHICO

Tiene mejor cara.

El HOMBRE le mira incrédulo.

CHICO

De verdad. Le ha vuelto el color.

Silencio.

CHICO

Se ha quedado tan blanco.... que me he asustado. Me parece que me he asustado. *(Pausa.)* Me he asustado.

Silencio.

CHICO

(Se corta.) Eso lo dejaremos así.

HOMBRE

Sí. Ya está suficientemente ordenado.

El CHICO le mira.

CHICO

Seguro... seguro que se encuentra bien?

HOMBRE

Estoy bien, gracias.

Silencio.

HOMBRE

Lo siento.

Silencio.

HOMBRE

Lo siento. De verdad. Ha sido una tontería por mi parte *(Pausa.)* Una gran tontería. *(Pausa.)* Tendré que pagarle más. *(Pausa.)* Esto sí que no entraba en el programa.

CHICO

No pasa nada. *(Pausa.)* No ha pasado nada.

Silencio.

HOMBRE

Pues olvidémoslo. Mejor no darle más vueltas.

Silencio largo.

CHICO

Podría acabar de poner esas bolsas más hacia la puerta... No he hecho nada, para no hacer ruido. No quería despertarle.

HOMBRE

No es necesario. *(Pausa.)* Mientras lo tengan todo a mano, ya está bien. Tampoco se trata de que les hagamos el trabajo.

CHICO

¿Quien va a venir?

HOMBRE

Unos que se encargan de estas cosas.

CHICO

¿Los conoce?

HOMBRE

Sí.

CHICO

Supongo que son.. son.. de confianza.

HOMBRE

Exacto.

Silencio.

CHICO

No es un trabajo muy agradable.

HOMBRE

No, no lo es.

Silencio.

HOMBRE

Hay muchos trabajos que no son agradables.

CHICO

Sí.

Los dos se miran.

CHICO
Y qué harán.

HOMBRE
No lo sé.

Silencio.

HOMBRE
Supongo que los quemarán. *(Pausa.)* Es su problema.

CHICO
Los van a quemar.

Pausa. El HOMBRE mira el mapa.

HOMBRE
¿De donde lo has sacado?

CHICO
De ahí detrás.

HOMBRE
Creía que lo había metido en una bolsa.

CHICO
No, no... estaba a mano. Era fácil de encontrar. No he tocado ninguna bolsa.. no quería removerle las cosas. Sólo he echado un vistazo.

HOMBRE
(Le interrumpe.) Es igual. Ya te lo he dicho antes. Puedes tocar lo que quieras. *(Pausa.)* Este es antiguo. En algunos países ya han cambiado todas las carreteras. En África pasa siempre. Normalmente lo único que pasa por el mismo sitio al cabo de cinco años son los ríos.

CHICO
Ha estado allí muchas veces, verdad?

HOMBRE
ahá.

El HOMBRE se levanta y va a la pila a limpiarse la cara.

HOMBRE
Más de cien veces.

CHICO

Me encantaría ir a África. Es el sueño de mi vida. *(Pausa.)* A veces... *(Se corta.)*

HOMBRE

¿Sí?

CHICO

No.

HOMBRE

Dí.

CHICO

A veces me imagino que estoy en África.

HOMBRE

Y?

CHICO

Me imagino que estoy en África y que conduzco un cuatro por cuatro de color beig metalizado y seguramente descapotable... y con una radio estéreo. No ha sido fácil llegar hasta aquí. Llevo una semana en un barco de carga viejo y destartado con un capitán borracho, que ha atravesado el mar bamboleándose arriba y abajo como si las olas se lo fueran a tragar en cualquier momento. Lo he pasado mal, pero ahora ya estoy en tierra.

Nada más llegar a puerto, cojo el coche y me traslado cincuenta kilómetros hacia el norte, hacia las montañas. Llego a un pueblo pequeño y en seguida me instalo en la taberna, me dicen que es el único sitio donde podré dormir. Me imagino el tugurio infecto de un inglés que un día se perdió por África y nunca más se ha movido de allí. Sirven vino rancio y cerveza. En el pueblo, un viejo me dice que los recién llegados han de saber que para poder beber allí han de invitar primero a todo el mundo. El mensaje me llega claro: una ronda para todos, digo nada más entrar, aprecio mi vida y en estos momentos en los que empieza a ser emocionante no pienso arriesgarla. Vale más perder unos dólares por el camino que quedarse sin cabeza antes de hora, me digo a mí mismo. Así que invito a toda la taberna y hago amigos de una noche en pocos segundos.

Se trata de una parada técnica. Duermo bien, a pesar de la araña gigante que me ha hecho compañía durante toda la noche. Las sábanas de la cama estaban sucias y no hay agua corriente. Al día siguiente me dirijo a mi nuevo destino: la selva. Después de dos hora de conducir bajo un sol de justicia, llego a un poblado donde me reciben de una manera extraordinaria, nunca me había dado la bienvenida gente tan amable. Está situado en un rincón de una gran llanura verde cultivada, escondido bajo unos peñascos que lo protegen del viento que sopla del sur. Son una tribu de africanos altos, fuertes y sonrientes. Las mujeres tienen los ojos azules y el orgullo las acompaña al caminar. Decido instalarme allí unos días. Cada mañana, saldré a la aventura.

Me levanto muy temprano. Por todas partes hay cosas interesantes. Hay tantas cosas que es muy difícil decidirse, así que tomo la determinación de ir siempre a la aventura. Sin programas. Hoy cojo el primer camino que encuentro a la derecha, un camino estrecho, que lucha cada año con los arbustos de alrededor para sobrevivir. Avanzo lentamente, porque tengo miedo de que las ruedas se queden enganchadas en el barro o entre las ramas de los árboles que han caído al borde del camino. Cada vez la vegetación es más espesa. Veo los árboles más altos que he visto nunca, desde la

ventana toco las hojas de las palmas que están húmedas. Pronto llego a un claro. Me bajo del coche. Me siento bien. Muy bien. Porque hace fresco y estoy allí, en medio de un sueño. Nunca me había sentido tan despierto. Los ruidos de la selva... y huele a alguna planta que no reconozco (guaraná, palmas, hierbas, setas.). Empiezo a adentrarme entre los árboles. Tengo un poco de miedo. Por lo que pueda pasar. Camino y camino intentando orientarme siempre hacia el norte. De repente, presiento alguna cosa y entre las copas de los árboles veo saltar un mono. Detrás, muchos otros. Me paro a mirar cómo se mueven, a ver como me miran, a adivinar sus intenciones. Ahora sé que soy feliz. Es una sensación nueva, extraña y fresca como una colonia de estar por casa. Me descalzo y noto el tacto de las hojas bajo los pies.

Silencio.

CHICO

Es sólo un sueño.

HOMBRE

(*Riendo.*) ¿Quieres dedicarte a la literatura?

CHICO

¿Qué?

HOMBRE

Que si quieres dedicarte a la literatura.

CHICO

No.

HOMBRE

Es una novela de cabo a rabo.

Silencio.

CHICO

Me gusta imaginarme cosas... es un juego.

Pausa.

HOMBRE

¿Imaginate cosas?

CHICO

Sí.

Pausa.

CHICO

Pienso cosas que me gustaría que me pasasen y me las imagino. Es solo una manía que tengo.

Pausa.

CHICO

Me las imagino al detalle.

HOMBRE

Ya lo he visto.

CHICO

Como si me estuvieran pasando en ese momento. Es sólo un juego. Un juego bastante inútil.

Pausa.

HOMBRE

¿Y dónde encontrarías la gasolinera?

CHICO

¿Qué?

HOMBRE

La gasolinera... para ponerle gasolina al cuatro por cuatro.

CHICO

No lo sé. *(Pausa.)* Como es un sueño, me lo puedo permitir.

Silencio.

HOMBRE

No hay gasolineras en África y muy pocos cuatro por cuatro con aire acondicionado. Te lo aseguro.

Silencio.

CHICO

Ya.

HOMBRE

Normalmente lo que pasa es que te pican las pulgas, te atacan las arañas y te pasas horas y horas sin poder beber agua porque la que te ofrecen no estás seguro de que sea potable.

Silencio.